

H CR  
056  
R454-sc

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

— COSTA RICA —

AMERICA CENTRAL

Año V

1.º de Marzo de 1936

No. 233



H  
056  
R454-sc  
CR



Lic. don León Cortés Castro

Presidente de la República; electo para el período de 1936 a 1940, en quien la mayoría de todo el país tiene muy fundadas esperanzas para dirigir con acierto los destinos de la Patria.

## En el templo

No se ponen los codos sobre las mesas de los altares.

No se escupe en el templo, por caridad no se escupe.

No se hace ruido con los asientos, ni al bostezar.

No se entablan conversaciones; quien quiera conversar salga a la calle.

No se mira hacia atrás.

No se abren libros, ni se hace oración durante el sermón o plática.

No se debe separar del altar de la Comunión sin dar gracias.

No puede nadie colocar velas encendidas en el suelo.

No se siente ninguno sin antes visitar al Smo. Sacramento.

No salga ninguno a la calle antes de rezar las avemarias de la misa que ha oído.

No se coloca uno en sitio donde pueda distraerse fácilmente.

No se saluda sino con ligera inclinación de cabeza: nada de abrazos, ni siquiera el abrazo de pésame.

No se maltratan los asientos, ni se colocan niños parados sobre ellos.

No se mira a otras personas con insistencia y curiosidad.

No deben presentarse mujeres descotadas y sin mangas.

No deben presentarse hombres mascando "chicle".

No debe acercarse ninguna mujer al comulgatorio con los labios pintados, pues parece que quisiera manchar la blancura de la Hostia.

---

—Si usted se casara conmigo me haría el hombre más feliz de la tierra, Violetita.

—Sí..., comprendo; pero prefiero ser feliz yo.

---

—La sirvienta en la carnicería.

—¿A \$ 1.50 la carne de lomo?

¡Qué robo!

¿Y a qué precio se lo voy a poner yo a mi patrona?

Adalina contra nerviosidad e insomnio. Adalina contra nerviosidad.

Tabletas de  
**ADALINA**  
proporcionan  
calma y  
serenidad.



Si es Bayer es bueno. Si es Bayer es bueno.

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
 BARRIO: Estación del Atlántico  
 Avenida 1a. — Calles 27-29

# REVISTA COSTARRIGENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 1<sup>o</sup> de Marzo 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

## Pasaron las elecciones para elegir Presidente de la República para el período de 1936-1940

Una vez más ha demostrado el pueblo costarricense su patriotismo y su civismo nunca desmentidos. Las elecciones del domingo nueve de Febrero se verificaron en el orden más perfecto y admirable. El número de votantes fue el mayor que se ha obtenido de todas nuestras elecciones, el entusiasmo por ir a las urnas electorales era inmenso, hasta los enfermos se hicieron conducir a las mesas a depositar su voto para elegir el futuro Presidente de la República.

Nos decía un extranjero de paso en nuestro país, "visité las diferentes mesas de San José y me admiraba del orden y entusiasmo en la votación, daba gusto ver a los ancianos y enfermos esperar con paciencia el momento de depositar su voto. Verdaderamente que el pueblo de Costa Rica es muy culto y patriota".

El señor Presidente de la República debe sentirse orgulloso de estas elecciones verificadas bajo su respeto, con la libertad más completa; las garantías ordenadas por él es el último acto de su acendrado patriotismo que será la aureola que le servirá para alumbrar el camino que lo llevará satisfecho al final de su vida.

Todos los acontecimientos comunistas verificados en los últimos años en nuestra vida de Nación de orden, de paz, de sensatez, fueron algo que dejaba sorprendidos a todos, pues el carácter costarricense es por lo general amante de la paz, fraternal, trabajador, agradecido y sobre todo muy bondadoso. El resultado de las elecciones lo ha demostrado, 4,500 comunistas en todo el país es una cifra ridícula; máxime si le restamos el inmenso número de ciudadanos jamaicanos de la zona Atlántica naturalizados como costarricenses, nicaragüenses y de otras nacionalidades, trabajadores de la zona Atlántica y polacos naturalizados diseminados en toda la República, quedan como comunistas netamente costarricenses una suma insignificante. De los 4,500 quedarán unos mil costarricenses, lo que no es nada, y esto que talvez no alcancen a ese número. El costarricense es sensato y de gran corazón, los actos violentos y criminales no los aprueba, y es por ello que el número de votantes comunistas resultó ridículo. Cuando los comu-

nistas se dieron cuenta de los disturbios de la zona Atlántica, y para remate, el asesinato del inolvidable caballero don Alberto González Lahmann, comprendieron que esos frutos no eran los ideales que deseaban para su patria Costa Rica que aman con todo su corazón. Y fue entonces que cambiaron sus ideas, pues no eran convencidos comunistas. Ningún convencido se vuelca a última hora, aunque la paga fuera muy entusiasmadora. El verdadero comunista es un sugestionado, algo así como extraviado, no le convence con nada, es algo como los enamorados que no ven los defectos del sér amado, por grandes que ellos sean. Debemos advertir que entre los comunistas hay muchos que lo son por conveniencia, porque es la única manera de surgir que tienen; otros por tener una manera de vivir muy cómoda, otros para explotar a los más tontos y muy pocos son sinceros.

Nosotros hemos sido siempre la voz de alarma contra el comunismo, mucho lo hemos combatido, y conste que no es porque no amemos a la clase obrera y trabajadora, todo lo contrario, deseamos que se le instruya, se le moralice, se le dé trabajo justamente remunerado, se dicten leyes protectoras de ellos, de sus esposas e hijos. Deseamos que se establezcan asociaciones que los ayuden en los momentos difíciles de la vida. En fin los queremos como a hermanos y deseamos que la vida de antaño, de fraternidad y amor vuelva a imperar en toda la nación.

La derrota del comunismo en Costa Rica ha sido completa... pero como quedan algunos que no desisten de su empeño, debemos continuar alerta. Toca a la futura administración quitar a todos los comunistas que son empleados del magisterio, pues es allí donde se siembra la mejor semilla para el porvenir. Las mentes infantiles y adolescentes son el mejor terreno y más firme para sembrar esas ideas.

Nosotros fuimos los que dimos la voz de alarma cuando supimos que en la Normal de Heredia había profesores comunistas, y por cierto que nos ganamos malas voluntades, porque creyeron que nuestra actitud era contra la Normal de Heredia; los hechos consumados han ve-

nido a demostrar que nosotros teníamos razón pues el candidato comunista salió de la Normal.

La inmensa mayoría de votantes que ha elegido al Lic. don León Cortés para futuro Presidente de la República ha demostrado que la voluntad Nacional es esa. De esperar es que el señor Cortés con fino tacto, y correspondiendo a los ideales de todos los que lo han llevado al más alto puesto de la Nación, conduzca la nave del Estado hasta llegar a puerto seguro. Muy difícil es la tarea que se le espera, pero lo rodean muchos hombres de saber, talento y buena voluntad que lo acueparán en su labor depuradora y de trabajo.

El señor Cortés ha demostrado ser hombre de acción, enérgico, es joven y todos sus partidarios tienen muy fundadas esperanzas en él. Los defectos que le achacaban sus enemigos, tal vez sean sus mejores dotes para que se le respete, se le obedezca y pueda organizar debidamente toda la administración pública.

Para nosotras que amamos la Instrucción

Pública, esperamos que haya un cambio completo, sobre todo que no se permita que miembros del magisterio con su conducta le quiten su buen nombre. Esperamos que todo elemento nocivo para la formación del carácter y moralidad de los educandos desaparezca.

La Normal y nuestros Colegios que son los formadores de nuestra juventud deben ser objeto de especial orientación. No hay que olvidar que a la patria es y será lo que la juventud es. Si se forman nuestros hijos a base de honradez, rectitud, moralidad, buena educación y patriotismo, la patria se salvará. Hay que instruir mucho y educar más.

Que Dios bendiga todos los actos de la futura administración, que ilumine el señor Cortés para comprender que todo lo humano es susceptible de error y que por ello no debe confiarse en sí mismo sino en la voluntad del que todo lo ordena y manda y que antes que todo, está Dios y es a El a quien debemos recurrir para que ilumine nuestros actos.

## Honrosa colaboración

Muy honrosa es para nuestra Revista publicar la siguiente carta del muy distinguido e ilustre Doctor don Jesús Sunyé Ferdez, de la Reguera, abogado y escritor notable de Madrid.

El Doctor Sunyé también nos distingue con su valiosa colaboración enviándonos un hermoso artículo sobre Isabel la Católica, que no dudamos será muy del agrado de nuestros suscritores.

Aprovechamos esta oportunidad, para renovar nuestros agradecimientos al ilustre colaborador, esperando de su amabilidad que continuará enviándonos sus bellos escritos literarios, lo que será una magnífica oportunidad para mantener la unión intelectual entre nuestra Madre España y nosotros sus hijos hispano-americanos, que la amamos con todo nuestro corazón.

Madrid, España, Diciembre de 1935.  
Señora doña Sara Casal v. de Quirós.  
Directora de "La Revista Costarricense".

Muy señora mía:

Por conducto del señor Presidente del Instituto Hispano Americano de Relaciones Culturales, Excmo. señor General don Francisco de Francisco, he leído la interesante y patriótica "Revista Costarricense" que usted

tan dignamente dirige y en cuyo No. 217 correspondiente al día 6 de Octubre último se ha dignado reproducir el artículo "La Catedral de Burgos" que publicamos en la "Fraternidad", órgano de nuestro Instituto.

Excuso manifestarle a usted cuánto agradezco tan señalada como honrosa distinción y deseando corresponder a ella, me permito remitirle ese pequeño artículo por si se digna publicarlo, así como ofrecerme para en cuantas ocasiones se me presente la oportunidad de poderle ser útil en algo.

Muy agradecido pues sabe es suyo aff.  
att. s. s., q. b. s. p.

Por Jesús Sunyé

La Buena Educación Ante todo.

El niño señalando con el dedo. — Papá, papá, ahí hay un ladrón.

—¿Cuántas veces te he dicho que es muy feo señalar con el dedo?

En la pulpería

—Papá me manda decir que ha comprado un quinto de lotería.

—¿Y...?

—Que me dé un kilo de azúcar fiado, que se lo pagará con lo que le toque.

# La inteligencia y el corazón de una mujer

POR JESÚS SUNYÉ

## I

En el número correspondiente al día 6 de Octubre pasado, de esta Revista tan patriota y de sentimientos tan nobles y elevados, que dirige la ilustre señora doña Sara Casal vda. de Quirós, aparece un interesante artículo de la señora doña Aída Peláez de Villa-Urrutia, referente al Congreso Pro Humanidad y Paz Americana; en el mencionado escrito se dice "que la mujer si pusiera su inteligencia al servicio de los impulsos de su corazón podría conseguir la paz del mundo"... ¡Qué verdad tan grande y tan hermosa y aun si la ampliáramos más podríamos decir que la mujer al poner su inteligencia al servicio de su corazón y de sus sentimientos realizaría los más hermosos fines de la humanidad.

## II

En España, madre espiritual de América, de esas hermosas naciones hispano-americanas, seguimos con interés creciente todo cuanto signifique desarrollo, perfeccionamiento y tranquilidad, por ello al leer esas hermosas palabras, pensamos glosarlas, circunscribiéndolas a una Española ilustre, gloria de la Patria y ad-

mirada en el mundo entero, cuya prudencia, saber y buen gobierno traspasando fronteras y surcando mares colocaron el nombre de España en el cenit de la gloria y del poder, Isabel "la Católica" Primera Reina de España. Ahí tenéis todas, mujeres hispano-americanas que para vosotras están escritas estas líneas, el primer ejemplo de una mujer que poniendo su inteligencia, al servicio de su hermoso corazón supo conseguir la unidad y la independencia de su pueblo, llevando allende los mares la cultura y la civilización a un mundo nuevo, hoy que vosotras desde esas mismas tierras solicitáis y anheláis la unión de la inteligencia y el corazón femeninos, aprended de esta Reina, modelo de abnegación y de prudencia, ved en ella, la representación genuina de la mujer hispana y con su fuerza de voluntad, su corazón desbordante de bondad y desprendimiento conseguiréis aunando vuestros anhelos en cruzada constante y en poderosa legión de voluntades indomables, ese gran deseo de paz, de tranquilidad y de prosperidad que es el más fuerte y glorioso eslabón de nuestra estirpe.

Jesús Sunyé

Madrid, Diciembre de 1935.

## La hora bendita

Estaba el crucifijo como siempre suspendido de su cruz como hace tantos años; sus manos como dos azucenas moribundas tenían en sus palmas suspendidas dos rosas encarnadas.

Era una blancura marfileña que agonizaba y esas rosas eran plumas de sangre que cruelmente las habían hecho brotar con la punta negra y despiadada de unos clavos muy largos.

Tenía los pies muy juntos, y sus brazos extendidos, parecían ramas desgajadas de su tronco, que descansaban en otras más duras, y en las cuales pudieran posarse las aves que quisieran dormir en sus brazos.

Su cabeza un tanto inclinada por el dolor

parecía una flor tronchada de la cual no se iban aún sus perfumes.

Era como una rosa envuelta a su tallo a la cual se le hubieran clavado unas cuantas espinas haciendo salir de entre sus pétalos hilos carmesíes que se desgajaban uno a uno.

Esta rosa era aquella cabeza divina a la que se habían puesto puntiagudos dardos hincándose cruelmente en sus carnes divinas como aquellas espinas a la rosa.

Sus ojos estaban entreabiertos como dos muertos luceros que bajo el regazo aterciopelado de sus sienes no daban ya luz...

Y yo me encontraba muda también, pues en mi boca sentía pena, en mis movimientos indecisión y embargaban mi entendimiento

pensamientos de perplejidad que no podía concisar.

Sentía que en el corazón tomaban asiento los remordimientos, los pesares y me sentía enfadada conmigo misma; pues al contemplar aquella dulzura suspendida cruelmente por nuestras culpas, azotada por nuestras sensualidades y traspasado su corazón y su costado por nuestras infidelidades, quería como acabar mi vida en ese momento ante Aquel que había acabado la suya por nosotros.

Pero en esos instantes, vi que aquella figura sagrada que tenía ante mi vista, como

que se nublaba por unas cuantas lágrimas que habían puesto valla a mis ojos, en tanto que mis manos temblorosas se juntaban elevándose hasta ese Sér objeto de mis remordimientos.

Jamás había orado con tanta devoción; jamás había sentido de mi pecho dolor ni había sentido cómo suavemente se fue substituyendo por el bálsamo precioso que viene de sus manos, la tranquilidad; mas con este dolor y estas lágrimas, pasé una hora mil veces bendita.

*Lucila Melo Blanco*  
Colegio del Sagrado Corazón.

---

## EUCARISTIA

¿Qué misterio de amor reside en tí,  
que abandonado a tu divino afán,  
del cielo, en forma de Sagrado Pan  
bajas, Señor, hasta llegar a mí?

¿Cómo tan gran prodigio merecí?  
¿Dónde escritos los méritos están  
en esta prole mísera de Adán,  
para encontrarse sustentada así?

Como la madre presta su calor,  
y alimenta con sangre de su sér,  
al fruto, de su casto amor,

de la misma manera, tu poder,  
hace que pueda el hombre pecador,  
de su propia flaqueza, renacer!

*José Selgas*

---

## Catolicismo práctico en las familias

Se hace de absoluta necesidad en la familia cristiana el ejemplo, la fe práctica y los principios cristianos vividos conscientemente en el trato diario de la sociedad familiar; que a los dogmas y a las leyes de la Moral Cristiana se ajuste la vida de los individuos y de la familia, para que de ésta, como de núcleo de la sociedad, se extienda a toda ella la vida verdaderamente cristiana.

Es innegable la responsabilidad de los padres de familia, por cuanto a dirección de su hogar y su método de vida dependen exclusivamente de ellos, sin punto alguno de excusa, como sucede en los Estados, cuyas condiciones más o menos favorables se achacan siempre a corrientes exteriores, a las leyes, y otras influencias.

El padre y la madre son responsables únicos, tienen ineludible deber de vigilar y autoridad irrecusable sobre las influencias de periódicos, revistas, libros o figuras que entran en la casa; las personas que la frecuenten, las

amistades de los hijos y los sitios a que concurren.

Para que padres e hijos no se sientan desligados de esta autoridad y obediencia, con el auxilio de la Gracia de Dios, está la oración en común y tantos otros recursos piadosos y aún recreativos, que constituyen el hogar en centro de atracción y en foco de vida para todos los miembros de la familia.

Cuántos se echan ahora de menos aquellas costumbres patriarcales que ligaban con lazo de amor indisoluble por la renovación de espiritualidad en la vida familiar: la bendición de la mesa con agradecimiento del alimento cotidiano al Padre Celestial; la participación, también en la familia, de ese otro alimento, el sobrenatural del Banquete Eucarístico en la santificación de las fiestas; el rosario en común, el Angelus; ese otro cuadro encantador de los cuentos de la abuela, adivinanzas de charadas y acertijos, juegos de salón, las lecturas de las veladas familiares.

Todo eso se ha olvidado, y yace el piano mudo, la sala desierta, el oratorio de la casa no existe. La animación y la alegría han cambiado de domicilio a la sala del club, al correr callejero de los automóviles. No nos asustemos de sus consecuencias, desde que la santa

paz y el reinado paterno han huído del hogar.

Para que vuelvan es preciso que el catolicismo práctico renueve el hogar y restablezca en él el reinado de Cristo.

De "Acción Social", Panamá.

## Educación sexual

Por J. Cantu Corro (mejicano)

Cuando el sacerdote abre el sagrario, lo hace con recato, con veneración, con religiosidad piadosísima.

Allí está el Cordero sin mancha, el Cristo bondadoso, el Rey de cielos y tierra.

En el alma del niño no está Jesús, personalmente como en la Eucaristía; pero vive por su gracia, infundiendo candor e inocencia a cada uno.

Cuando se abran esos capullos virginales a las realidades del mundo; cuando despierten del dulce sueño de la inocencia, como es natural que despierten, los padres tienen papel importantísimo que desempeñar.

Descórrense los velos de la inocencia, con santo temor, poco a poco, de manera oportuna, cuando sea tiempo, con palabras discretas, sin despertar curiosidades malsanas, ni sentimientos inconvenientes, ni nada que sea contraproducente.

Antes que el amigo malicioso, que la estampa impúdica, que el mal periódico o la revista sorprendan de manera fatal al joven, provocando brutales emociones, cumplan los padres este espinoso deber.

¿Cómo, cuándo, en qué circunstancias?

Dios los alumbrará.

Un hijo necesitará de cierto modo la educación aludida; otro de otro modo, pero siempre con con exquisito tino y prudencia.

La educación en esta materia ha de ser aparte a cada uno; ni siquiera a dos simultáneamente; ha de ser casta y limpia de todo peligro, sin que ni remotamente se susciten imaginaciones mundanas.

Es mejor que el padre se comunique con los hombrecitos; y la madre con las niñas.

La enseñanza debe consistir en insinuaciones y no en crudas revelaciones genéticas ni en explicaciones anatómicas ni fisiológicas que a nada conducen. Se trata de iniciar a los que ya tienen edad y educarlos para su bien y preservarlos de las pasiones.

Son cuestiones morales y religiosas y no pedagógicas, ni científicas.

Se trata de conservar inmaculado el ser moral de los hijos y no en que estudien en el hogar, lo que sólo los que se dedican a profesiones especiales deben saber sobre el particular.

## Consejos cordiales a una esposa novicia

Montevideo, 1935. — Inés, Inés, ¿cómo te lamentas de lo que tú llamas "la propensión de Daniel a quedarse en casa?" Si es tan lindo y tan bueno, aun en los matrimonios nuevecitos como el tuyo, la velada en la pequeña sala íntima con el libro, el piano, la radio, el periódico, el "tete-a-tete" dulce, la confianza amistosa, el cambio de impresiones y de proyectos! Sé lo que vas a responderme:

—Antiguallas, querida madrina. Eso queda para después de las bodas de plata. Es im-

posible imaginarse a Daniel en pantlufas y a su mujercita remendando calcetines al amor de la lumbre. Oh! madrina, somos muchachos modernos y sin el dancing, la boite, el teatro o alguna fiesta de noche, nos moriríamos de aburrimiento.

Error, Inés. A pesar de su juventud, habrá noches que tu marido preferirá la robe de chambre y sus pantuflas, al traje de etiqueta, y él frente a frente sólo con su mujercita al regreso, muerto de sueño, en la madrugada helada. Por lo mismo que tienen tanto que an-

dar en la calle, los hombres sienten una gran necesidad de su casa, Inés. Acostúmbrate desde ya a sacrificar algunas de tus noches deslumbradoras y a sentir la bondad de esas veladas íntimas que son como un cordial para los nervios y como un baño lustral para el alma. Realmente no comprendo a esas mujercitas modernas, para quienes el quedarse en casa es como internarse en un sanatorio: Una penosa necesidad. Creen que eso significa, irremediablemente, zurcir calcetines al amor de la lumbre, "mientras el marido fuma en pipa, el gato juega con los ovillos de algodón y el niño duerme en su cuna de mimbre, vigilado por el fiel perro guardián. Todo tradicional como con la conocida etiqueta que reza: "Interior hogareño".

Vuelvo a repetírselo: error, Inés. Cada mujer hace la velada a su modo. Tú, moderna y elegante, sabrás arreglártelas para que esas noches de "remanso nervioso" que le o-

frezcas a tu marido sean realmente interesantes y encantadoras. Pobre de la mujer que no sepa o no quiera saber ingeniarse para que el esposo se encuentre a su lado más a gusto que en la rueda frívola de sus amistades sociales! Pobre de aquella que no sea capaz de conseguir que el nido tenga más atracción que el club y que la velada íntima sea preferida a las horas de baile, de boite, de dancinng o de fiesta en cualquier parte. Hay que darle a la vida, siempre un interés noble, porque la vida misma se venga, también siempre de los que quieren transformarla en una vacía continua algarada. Qué mejor que tomar como una felicidad invalorable "la propensión" del marido a quedarse en su casa! Foméntala en el tuyo, hijita, en vez de mostrarte malhumorada por ello. Tienes una gran dicha al alcance de la mano, no la dejes pasar, Inés. Cree en la experiencia de tu vieja Madrina.

*Juana de Ibarbourou.*

## El limpiabotas listo

Un pobre muchacho harapiento y famélico con una caja en la mano y una almohadilla bajo el brazo, se acerca a un señorón orondo y corpulento, que lleva los zapatos llenos de polvo y está parado en una esquina como si esperase a alguno.

El muchacho, que en toda la mañana no ha embolsado una gorda, y está en ayunas, le dice:

—Limpio, caballero?

—No.

—Le quedarán muy brillantes...

—No.

—Sólo por treinta céntimos.

—Te he dicho que no.

—Vamos, ande; por veinticinco...

—Cómo te tengo que decir que no? Quieres que te lo diga con música?

—Por veinte, vaya, caballero. Para un panecillo...

El caballero da un resoplido y se vuelve del otro lado.

—Caballero; se lo hago gratis.

El caballero, volviéndose hacia el rapaz:

—Si es así... y si te empeñas limpia.

El muchacho comienza a lustrar concien-

zudamente el zapato derecho del parroquiano; aplica el líquido, extiende el betún, y frota que frotará hasta que el zapato queda reluciente como un espejo.

—¡Magnífico! — exclama el caballero con aire satisfecho, al tiempo que pone el pie izquierdo sobre la caja del limpiabotas.—¡Ahora el otro!

—Ah, no señor!

—Cómo que no? Pero tú crees que yo voy a ir con un zapato limpio y otro sucio?

—Si usted me lo paga, se lo limpio...

—¡Ah, tunante! Bueno; te daré diez céntimos.

—No, señor.

—Quince, vaya.

—De ninguna manera.

—Veinte...

—Han de ser treinta, con propina y pago anticipado. Y pronto, porque tengo prisa...

El caballero, verde de ira, no tuvo más remedio que soltar sus cuarenta céntimos; y aquella mañana el limpiabotas pudo desayunar con todas las de la ley.

De "Acción Católica", Panamá.



## NOVELA

## LA CALUMNIADA

(Conclusión)

dar bromas... La duquesa está en su lecho de muerte... En verdad que se va poniendo usted algo raro.

—En efecto: las bromas serían inoportunas en estos crueles instantes, y por eso he hablado con toda seriedad. Hasta yo mismo me admiro de tan brusca decisión; pero la duquesa desea vernos casados hoy, en el supuesto de que mi prometida consienta en ello.

—Le felicito a Ud. de todas veras, señor barón: ¿por qué no habría de consentir su prometida? Accedió antes con no menos rapidez ni menos imprevisiblemente que ahora. No obstante, es forzoso reconocer que la duquesa ha tenido una idea muy singular.

—Yo, por el contrario, creo que es una cosa muy natural que, antes de morir, quiera la duquesa asegurar la dicha de dos personas que tantos obstáculos han encontrado en su camino antes de llegar al puerto en que han de hallar la tranquilidad y el reposo. Yo, de mi parte agradezco mucho a la duquesa que haya tenido semejante idea.

—No ha sido usted siempre tan débil, tan dócil a los impulsos exteriores: cuando le propuse a usted que siguiera en mi familia casándose con mi hija, bien supo usted resistirse a mis razones.

—Es que, efectivamente, me urge asegurar mi dicha y adquirir el derecho de proteger a la que va a ser mi esposa contra las infamias y las intrigas.

—Tal vez no esté usted seguro de la fidelidad de su prometida hasta que la haya usted ligado a su suerte.

—No he querido referirme a eso; Vuestra Alteza no me ha comprendido—añadió Lotario estremando su cortesía;—la fidelidad de mi prometida no me inspira inquietud ninguna; pero temo que no me perdone en el acto la coacción moral que voy a ejercer sobre ella para decidirla a que me diga que sí inmediatamente.

—¡Cuidado, barón!, parece que está usted muy enamorado, y cualquiera temería

all oírle hablar así, que se dejaría usted llevar de algún arrebató funesto, si su prometida no consintiera en darle el sí inmediatamente.

—Descuide Vuestra Alteza. No puedo pensar en el suicidio, entre otras cosas, porque tengo una hija; pero si ella no me dejara sí, sería un hombre muy degraçado, porque la adoro con toda mi alma.

Claudina quiso salir de su escondite, pero se lo impidió la turbación.

—El que usted quiera a esa joven—dijo la princesa con tono acre y desdeñoso—será a los ojos de usted motivo suficiente para casarse con ella; pero esto no basta a garantizarme que mi nieta encontrará en ella las cualidades necesarias para su educación.

—Vuestra Alteza no ignora que, al mantener rigurosamente mis deberes de padre, asumo en esa parte toda la responsabilidad: puedo asegurar a vuestra Alteza que la que educará a mi hija es, sin ningún género de duda, la más noble, la mejor y la más generosa de las mujeres. Nunca ha vacilado al pensar en el más riguroso de sus deberes: lo ha visto siempre con claridad, y lo ha cumplido siempre con valor, a pesar de las calumnias que sobre ella han arrojado las gentes ruines. Impulsada únicamente por su abnegación para con una enferma, ha olvidado o ignorado que la perversidad y la envidia acechaban sus más nobles acciones para darles una significación censurable. Al proceder así, se ha colocado más alta aún en mi corazón. Estaba sola; carecía de apoyo; cuando la atacaron, afrontó las más humillantes invectivas antes que desertar de su puesto porque no hubiera podido separarse de él sin dar a su pobre amiga enferma explicaciones que hubieran desesperado a la esposa amantísima. Eso es lo que ella ha hecho. ¿No tenía yo razón al garantizar que no daría ella a mi hija más que nobles ejemplos? ¿Comprende ahora Vuestra Alteza que, amándola como la he amado desde hace mucho tiempo, la eleva-

ción de su carácter me haya conquistado para siempre?

—¡Lotario!—exclamó Claudina.

Todo vacilaba en torno suyo: sintió que perdía el conocimiento; luego, que la sostenían y que una voz murmuraba a su oído:

—¡Claudina de mi alma...!

No tardó en volver en sí... ¡Por fin, ella lo miraba sin desconfianza!

—No prosigas, Lotario—dijo,—no es éste el momento de hablar de aventuras: todo lo he oído... pero la muerte sitia aquella estancia.

—¿Serán escuchados ahora los votos de la amiga moribunda? ,

—Sí... , ¡oh!... , sí.

—¿Y nos iremos a nuestra pacífica morada?

—No—dijo Claudina,—¡imposible; no me separaré de ella, de la que tanto ha sufrido por mi causa; de la que con tanta ternura me ha querido y me quiere. Seguiré al lado suyo: ya no temo nada; ya no tengo otra tristeza que la que me ocasiona el fin de esa pobre enferma. Ahora veo que nuestras vidas están unidas como nuestros corazones; que tienes confianza en mí, y, a pesar del sentimiento que me embarga por el triste estado de la amiga idolatrada, extiéndose por mi alma una alegría como jamás la he sentido. Viajarás: te doy permiso por esta vez, porque luego no me separaré de tí nunca, y si aún quieres visitar nuevos países, lo harás en compañía de tu mujer.

## XXV

Aquel mismo día por la tarde, tuvo lugar la ceremonia de unir ante Dios dos corazones que hacía tiempo estaban unidos entre sí. El acto se celebró en las habitaciones de la duquesa. Los detalles de aquel acontecimiento eran el objeto de todas las conversaciones. Se sabía también que el recién casado había partido después de la ceremonia, y que la señora baronesa de Gerold había vuelto a ocupar su sitio a la cabecera de la enferma.

Esta había querido prender, con sus trémulas manos, su hermoso velo de despo-

sada en la rubia cabeza de su amiga con la cual había hecho veces de madre la duquesa viuda: el duque y el anciano doctor habían sido los testigos oficiales del casamiento.

Al pie del lecho de la duquesa, cerca de Claudina, permaneció una joven, con los ojos hinchados por las lágrimas. Su Alteza sufrió un desvanecimiento después de la ceremonia nupcial, y el médico preparaba al duque, en el salón contiguo, para el golpe fatal, que consideraba próximo.

Todo el mundo velaba; únicamente los príncipes dormían tranquilamente. Todas las ventanas estaban alumbradas, no solamente en el palacio, sino en la ciudad: todos oraban por la que había sido la buena y bienhechora duquesa.

En el salón contiguo al dormitorio, con sus puertas abiertas, el duque no hacía más que ir y venir a ver a la enferma.

—¡Adalberto!—dijo ésta con voz apagada,—¿se ha marchado Claudina?

La joven se hizo hacia atrás y se ocultó detrás de la cortina.

—¡Qué es eso! ¿Todavía estás aquí?—dijo la duquesa.

—Permíteme que esté al lado tuyo—dijo Claudina.—Lotario tiene que hacer muchos preparativos antes de que yo pueda instalarme en Moissonneuve.

La duquesa se sonrió débilmente.

—Tú no sabrás mentir nunca, mi querida Claudina: yo sé por qué no quieres separarte de mí. ¡Pobre niña! ¡Qué día de bodas más triste has tenido!... Llama a Adalberto—dijo de pronto...—¿Está ahí Elena?

La princesita se presentó y permaneció de pie junto al lecho.

—Daos las manos cordialmente—dijo la duquesa con acento de súplica.

—La princesa Elena asió la mano de Claudina.

—Perdóneme usted—le dijo llorando.

—Con toda mi alma—contestó Claudina.

—¡Llamad a mi esposo—dijo la duquesa.

El duque entró, se sentó en el borde de

la cama, y en tanto que él le pedía perdón por no haberla hecho tan feliz como merecía haberlo sido, ella le estrechaba las manos: después le dijo al oído:

—¡Sólo siento morir porque ya no podré consolarte! ¡Oh, sí; es muy duro renunciar a lo que uno ama!... ¡Ellos se querían!... ¿Y tú?... ¡Tú te vas a quedar solo!...

—No hables así: te juro que, desde hace tiempo, no quiero a nadie más que a tí, Lisa mía.

—Dí otra vez: ¡Lisa mía!

—¡Lisa mía!—murmuró él.

—Vete, Adalberto: quiero dormir: ¡Estoy fatigada! Besa mucho a los niños... Por ellos también lo siento... Vete...

—Y se durmió con sueño beatífico.

Claudina la veló con tierna solicitud: un solo momento se le cerraron los ojos y se quedó traspuesta: incorporóse enseguida, presa de misteriosa angustia. La tranquilidad de la enferma le causaba miedo... Sus labios sonreían... tenía las manos juntas.

—¡Isabel!—exclamó Claudina con espanto.

La duquesa ya no oía.

La princesa Elena se acercó a ella y cayó ante el lecho sollozando. Luego llegó el duque; en seguida el médico, la anciana dama de honor... Poco después se retiraron todos: el duque y Claudina fueron los únicos que se quedaron junto al lecho de la muerta. Minutos después, se percibía el tañido plañidero de las campanas de la iglesia de palacio, tocando a muerto.

La que ya no existía fué velada aquella noche por los dos seres a quienes más había amado en el mundo.

## XXVI

El jardín de la casa de los Mochuelos se adornaba con las galas primaverales. El sol calentaba ya, y los brotes de los arbustos se abrían en rápido y unánime rompimiento.

El viejo Heinemann tenía aquel día doble faena: le habían dado permiso para asis-

tir el día siguiente en Altenstein al casamiento de su nieta con su antiguo novio.

Detrás de los cristales, brillantes por lo limpios, veíase el alegre semblante de la señorita Lindenmeyer, que volvía con frecuencia la cabeza para hablar con Ida, reintegrada es sus funciones por la señora de Gerold, que debía instalarse en Maisonneuve. ¿Cuándo? No se sabía: el barón viajaba aún, y su mujer llevaba luto riguroso por la duquesa.

La recién casada había desplegado aquel día una actividad maravillosa: no había en toda la casa rincón que no hubiese visitado: había examinado el contenido de todos los armarios y de todos los cofres, revisado la ropa blanca de su hermano, examinado los vestidos de su sobrina, arreglado el libro de gastos y hecho el arqueo de la pequeña caja doméstica.

Y cuando todo lo tuvo hecho, movió la cabeza con impaciencia: a la verdad, no estaba contenta de sí misma: a despecho de cuantas ocupaciones se había impuesto, sentía una inquietud inexplicable: comprendió que necesitaba combatir su nerviosismo, con un paseo, y como no hubiera visto a Beata ni a la niña hacía ya algunos días, decidió llegase hasta Maisonneuve: quizá tuviera aquélla noticias recientes de Lotario: la última carta que Claudina había recibido de él estaba fechada en Milán.

Cogió su abrigo, y subió a decir a Juan que se marchaba.

—¿A dónde vas?

—A casa de Beata.

Juan se había levantado y miraba a su hermana con ternura.

—Pronto me dejarás definitivamente.

—Definitivamente, nunca. Pero eso no importa: siempre pienso en ello con cierto disgusto.

—¡Tontuela! Eso es porque no comprendes hasta qué punto me hace feliz el considerar el firme apoyo que tienes. ¿Vas sola?

—Sí.

Claudina se metió por el sendero de la selva: el día empezaba a declinar; el viento, que besaba su frente purísima, parecía

estar encargado de llevar por todas partes la buena nueva, de anunciar la vuelta de los días hermosos. Claudina contemplaba aquella renovación con expresión unas veces sonriente y otra seria, y se preguntaba a sí misma: "¿Si habrá vuelto?"

Al llegar a la puerta del parque de Maisonneuve, se detuvo: el castillo estaba silencioso y oscuro; nadie la había visto: quiso volverse atrás, porque, en fin, quizá hubiera vuelto.

De pronto se apartó a uno de los lados de la avenida: un jinete llegaba, procedente del castillo, al trote largo de su caballo. Indescriptible sentimiento de felicidad embargó el alma de la joven. Ella no quería que él la viese, pero el perro de caza que acompañaba al jinete la reconoció y saltó haciéndole caricias: el jinete se apeó con rapidez y la estrechó entre sus brazos.

—Gracias a Dios que te encuentro, Claudina mía.

Esta lloraba, y dando el brazo a su marido para ir al castillo, le dijo:

—Yo ya sabía que te vería, Lotario. ¿Cuándo has llegado?

—Hace un cuarto de hora.

—¿A dónde ibas?

—¡Toma!, a tu casa.

Ella se sonrió.

—Ahora ya puedo decirte que te he querido siempre y que te he dado gracias a Dios porque ha inclinado hacia mí tu corazón.

—¡Inclinado!... lo estaba hacía ya mucho tiempo, Claudina; desde el día en que te vi por primera vez en casa de la duquesa viuda. Cantabas...

—Sí, una romanza de Mozart. Pero, Lotario, ¿si me quisiste entonces, por qué...?

—No me preguntes, Claudina: desde aquel momento he sufrido mucho. Había empeñado mi palabra... Fui débil y preferí sufrir yo a hacer que sufriese una pobre mujer.

Claudina se calló y se apoyó con más fuerza en su brazo; el perro iba dando saltos junto a ella; el caballo cuya brida llevaba Lotario al brazo, le seguía dócilmente.

—Otra pregunta, Lotario—le dijo en voz baja, — una sola: puesto que me querías, ¿por qué fuiste tan cruel conmigo? ¿Por qué me dirigías palabras tan duras y tan punzantes?

El la miró sonriendo.

—¡Ay, amada mía! Porque era muy desgraciado; porque los celos me torturaban; porque yo creía que amabas al duque; porque presentía que él iba a ser libre; porque sabía que ibas a ser blanco de las peores calumnias, y que, confiada como lo eras, te exponías a ello con imprudencia, y en último término, porque me figuraba que tú no me amabas. No hablemos ya de nada de eso: ya eres mi compañera, y yo seré tu guía y tu apoyo en todas circunstancias.

—¡Que Dios te oiga!—dijo ella en voz baja.

El caballo se dirigió por sí solo a la cuadra: ambos subieron la gradería; Lotario abrió la puerta, y haciéndose a un lado, dijo:

—Entra en tu casa, Claudina: ella va a ser para nosotros el universo, si tú quieres.

—¡Que si querré Lotario mío...!—exclamó ella,—Nada existirá ya para mí fuera de nuestra casa y de la casa de los Mochuelos.

## XXVII

Han transcurrido tres años. En el gabinete de trabajo de Juan de Gerold hallábase una tarde de invierno la señora Beata hablando con su marido.

—¿Dónde está la niña? — le preguntó éste.

—¡Pero, hijo mío!, ¡cada día te vuelves más distraído! ¿Dónde quieres que esté? Como es natural, en Maisonneuve. No puede vivir sin su tía Claudina: tanto me ha atormentado, que la he enviado con Heinemann; me decía, en todos los tonos posibles, que la habitación de los niños es un paraíso en la casa de su tía, y que no hay en el mundo nada tan precioso como el segundo hijo de Claudina. Creo que ya no tardará en volver.

Y luego añadió:

¿Has leído hoy los periódicos? ¿No? Pues no sabes lo que te has perdido. Sabe, ante todo, que el matrimonio del duque con la princesa Elena gana terreno y es más probable cada día. Creo que no está mal pensado ese proyecto, porque la princesa tiene buen fondo, y bien dirigida, y con buenos ejemplos, estoy segura de que acabará por ser una mujer superior. Desde que murió la duquesa, demuestra a Claudina una amistad sincera. Creo que no hará un casamiento por amor, y hasta temo que no se haya olvidado por entero de Lotario, pero ella cree cumplir con un deber al casarse con el duque.

—Me alegro por él—dijo Juan.—La vida es una cosa muy triste cuando no tiene uno a su lado una buena esposa a quien querer.

Y cogiendo la mano de Beata, imprimió en ella un beso.

Beata se echó a reír, con aquella hermosa risa argentina que un día conmoviera a Juan, y que le inspirara una de sus más hermosas composiciones. No comprendía éste cómo había podido equivocarse hasta el punto de considerar a aquella alma tan abnegada como un alma bárbara. Un día se lo dijo y ella le contestó:

—¿Qué quieres? La naturaleza me hizo el desfavor de encerrar un alma romántica en un cuerpo de aldeana; tuve que amoldarme a uno de estos dos extremos, y me amoldé a mi exterior, puesto que no podía modificarlo: me convertí en una mujer casera; pero en mi interior, cuando no tenía testigos, me concedía el placer de engolfarme en la poesía: tus versos fueron los que me enseñaron a amar.

—Fijó sus ojos en el fuego, y luego continuó:

—A Dios gracias todo se ha arreglado a gusto de todos; pero escucha ahora las noticias que nos da el periódico. Lotario ha vuelto a comprar Altenstein, y destina ese castillo a su segundo hijo, y que, hasta la mayoría de edad del niño, lo habitará el barón Juan de Gerold a quien antes había pertenecido. En cuanto a mí, Juan, te ad-

vierto que no abandonaré de buen grado la casa de los Mochuelos: me considero aquí completamente dichosa.

—Yo también — repuso Juan con viveza;—estamos muy bien establecidos desde que se ha hecho la reconstrucción y se ha sacado tan admirable partido de estas ruinas... Supongo que nuestros hermanos no se empeñarán en que abandonemos nuestra antigua y querida casa.

—Por ese lado puedes estar tranquilo— repuso Beata,—ellos no piensan en nada sino en sí mismos, y nosotros no podemos censurarlos, porque hacemos otro tanto. ¿Te acuerdas que hoy es el aniversario de nuestro compromiso matrimonial?... Te olvidas de todo, hasta de eso. Hoy se cumplen dos años que nos encontrábamos tú y yo junto a la cama de Isabelita: sabíamos que ya estaba dominada su enfermedad y que su restablecimiento era sólo cuestión de tiempo y de cuidados. Entonces hablamos de infinidad de cosas: tú me dijiste que te encontrabas muy sollo y muy triste desde que Claudina te había dejado, y...

—Y entonces te pregunté si querías casarte conmigo.

Y yo, con un aturdimiento inconcebible en mí, te contesté que sí, inmediatamente.

—Y hablamos de la persona que había comprado secretamente mi biblioteca y había hecho que me la devolviesen.

—Es que entonces ya sentía hacia ti una compasión... peligrosa, como el tiempo ha demostrado; compasión hacia el soñador, incapaz de bastarse a sí mismo y de saberse dirigir en el mundo.

La puerta se abrió y dió paso a una niña gentil que entró dando saltos y que se arrojó impetuosamente al cuello de Beata.

—¿Están todos buenos en Maisonmeuve?

—Sí, mamá.

—¿Tus tíos y tus primos?

—¡Todos, todos, todos!, y el más pequeño se ríe de una manera... Y sus papitos, ¿sabes? y los criollos, y todo el mundo ríe al verlo tan hermoso y tan alegre...

Y Beata también reía con su risa fresca y sonora como una cascada de perlas...

# El Valioso y Artístico Trofeo Ureña



Izquierda:

*DON RAFAEL M. UREÑA*  
Socio Fundador del Orión F. C.  
Fallecido el 21 de Octubre de 1931.

Derecha:

Copa que lleva el nombre de  
*RAFAEL M. UREÑA*



Una vida corta, comprendida entre los años de 1905 a 1931, fue la que dejara con páginas escritas a su memoria el recordado joven don Rafael M. Ureña, de quien se evidencian gratos y leales recuerdos.

Fue uno de los niños que encontraron calor y abrigo bajo el techo de nuestro Hospicio de Huérfanos, y amor en aquel corazón lleno de bondad que palpito bajo el hábito de Sor Margarita Gutiérrez, la noble Hija de San Vicente de Paúl, a quien tanto debe la orfandad de Costa Rica. Modelada el alma de Ureña en el molde de la piedad, fue la norma de su vida la fe del Redentor, en la cual fue acogida su alma en noche de plenilunio el 21 de Octubre de 1931.

Fue ágil deportista, y puso en su juventud el mérito de haber compartido en el grupo de camaradas hace diez años las responsabilidades para la formación de un Club Deportivo, a quien se le dió el nombre de Orión F. C., y que desde poco después prestigió las canchas de nuestra Federación Deportiva.

—:—

A su memoria, fue donado un valioso y artístico trofeo, el cual se disputan en amigable serie de tres eventos las primeras categorías del Orión F. C. y del Club Sport La Libertad, habiéndose efectuado el primer evento el 26 de Enero pasado con una extraordinaria preparación, que llenó los tendidos del Estadio, para admirar la agilidad y destreza de los once

que luchaban por la conquista del trofeo, ya que él tendría gran significación en las vitriñas del Orión.

Un acuerdo de ambas Directivas, tomado con anterioridad dispuso que durante el partido se detuviera la agilidad por un minuto, dentro del cual se guardaría el respetuoso silencio a la memoria del recordado camarada. El silbato del Juez impuso este acto, y los tendidos se pusieron en pie, elevándose de todas las mentes un pensamiento hacia la memoria de Ureña, que como columna de perfumado incienso se elevó hacia el infinito azul de los cielos mientras los clarines colocados en los tendidos hacían un prolongado toque de silencio que resonaba en todos los ámbitos de aquellos muros en medio de la más imperturbable quietud de los miles de almas congregadas.

Asistieron la Madrina del Orión F. C., señorita María del Carmen Mata Merino, y la Capitana de Honor de la Primera División de La Libertad, señorita Flora Azuola, quienes acompañaron a don Guillermo Tristán, donante del trofeo para hacer el saque inicial. El partido finalizó con el triunfo de La Libertad, por 5 a 1.

Jóvenes de preparación moral y agilidad deportiva, son los que necesita el país, para un resurgimiento, y por eso cuando desaparecen de la vida terrenal almas como la de Ureña, el espíritu se contrista y se abate dolorosamente pero su memoria alienta y vigoriza a quienes les recuerdan.

## A la memoria de don Luis Robles

El recuerdo de este apreciable caballero de la sociedad de Cartago es para nosotros de mucha veneración, fue una de esas bondadosas personas que todo el mundo quiere y aprecia por lo mucho que valen.

Nosotros que queremos y apreciamos mucho a su distinguida familia sentimos de todo corazón su desaparición.

Y prometemos nuestras oraciones por el descanso de su alma.

## Doña Elena Cooper de Odio

Muy sentida ha sido en Cartago y San José la muerte de la apreciable señora doña Elena Cooper de Odio. Para su estimable es-

posos, hijos, hermanos, sobrinos y demás miembros de la distinguida familia enviamos nuestro sentido pésame.

## Código social

### LA CORTESIA DEL HOGAR

La cortesía del marido hacia la mujer, la de la mujer respecto a su marido, son, acaso, las mejores garantías de la paz conyugal.

El marido y la mujer pueden tener pareceres diferentes; pueden discutir hasta con cierto acaloramiento — cosa que por cierto hay que evitar en bien de la salud — pero deben saber retener toda palabra mortificante o simplemente descortés. De este modo, las buenas relaciones no tardarán en restablecerse; la discusión no habrá tenido más importancia que la de una nube flotando en un diáfano cielo, y uno de los cónyuges — el más educado — no tardará en ceder.

Por el contrario, una palabra hiriente, una palabra injuriosa, llama a la tempestad y con frecuencia es difícil retornar a la calma y a la paz del hogar.

En todos los casos de la vida — salvo en los asuntos en que la mujer sería incompetente, o en los pequeños asuntos de la casa de los que el marido nada entiende, — es una prueba de deferencia mutua consultarse antes de tomar decisión alguna. Es así como se cimenta la unión en un matrimonio. "Dos pareceres valen más que uno", dice un proverbio, y es una gran verdad.

Por supuesto que los cónyuges que obran del modo que acabamos de indicar no combaten la idea en discusión por el único placer de

combatirla; es preciso saber reconocer la verdad y la razón del contrincante y ceder siempre, particularmente la mujer.

### EN LA CONVERSACION DIARIA

En la conversación diaria es sobre todo cuando es preciso eludir los escollos, evitando los puntos de vista desagradables. Cierto que es preciso no adular bajamente a los que se quiere, pero cuando se les puede dirigir un cumplido agradable y merecido, ¿por qué prohibirse, o prohibir ese placer?

Un gesto o palabra cariñosa son siempre recibidos con placer, así como el impecable tocado de una esposa es una coquetería que no cuesta nada y que en cambio da halagadores resultados, pues afianza el cariño del esposo, de ese esposo tan voluble al que es preciso conquistar a diario.

### LOS NIÑOS

Los hijos de un matrimonio comprensivo serán sencillamente encantadores. Cuando el ovillo de lana escapa de los dedos de la madre y el padre se agacha presuroso para alcanzarlo, hay grandes y cándidos ojos que ven, pequeños cerebros que observan ese sencillo acto de cortesía, que tantas cosas dicen; y esos seres, tan amigos de imitar, seguirán el ejemplo de lo que han visto en su casa.

Mil veces mejor y más rápido que con

las palabras se enseña a los niños a hablar y a obrar gentilmente, con el ejemplo. Los modales amables del padre hacia la madre incitan al más turbulento de los muchachos a adoptar maneras caballerescas respecto a sus hermanos, ofreciendo a éstas su ayuda, velando por su seguridad y evitando cuidadosamente las palabras groseras.

Por su parte, imitando las hijas a su padre, son para sus hermanos, dulces, pacientes, verdaderamente obsequiosas.

Nada más encantador que una casa donde los niños están siempre prontos a ayudarse, y sostenerse en cualquier trance de la vida. Parece una insignificancia adelantar el sillón a una persona que se estima o acudir presuroso en busca de algún objeto perdido, pero estas acciones son la exteriorización de un corazón bondadoso y amante. Ahora que, para incitar a estas atenciones, es preciso agradecer con un: "gracias, querida mía" o con una sonrisa acompañada de un: "eres muy amable"...

#### EL CARACTER EN FAMILIA

Lo que a menudo destruye también la ar-

monía familiar es la desigualdad de carácter. Es infligir un suplicio a los que nos rodean el aparecer una mañana, porque sí no más, mohino, hosco, huraño, frío, desagradable, cuando nuestra propia naturaleza es todo lo contrario. Hace partícipes a los demás de nuestro mal humor, motivado o no, es un extraño egoísmo desde todo punto censurable.

#### EL BOSTEZO

Ni aun en la más estricta intimidad, ni aun en el santuario de la familia, hay que dejar escapar esos bostezos sonoros y prolongados que suelen impresionar desagradablemente a las personas nerviosas que nos rodean.

La fatiga, la necesidad de sueño o el enojo que motivan esos bostezos se contagiará de inmediato a las personas que nos escuchan.

Por consideración, pues, hacia los demás es preciso disimular como mejor se pueda los bostezos irresistibles que si bien la más cuidadosa educación o la más perfecta amabilidad no pueden hacer reprimir por completo, tampoco hay que contagiar con el mal estado moral o físico de una a la compañera.

#### LA CONVERSACION

Cuántas mujeres hablan por hablar! El esposo, el padre o el hermano está sumido en una lectura seria y ellos con su insulso parloteo distraen su atención. Después, cuando el marido se aleja para ir a leer tranquilamente en su habitación o en el club, ella se lamenta y llora...

El efecto no autoriza jamás a decir cosas crueles o desagradables a los padres o amigos. Cuanto más cerca se está del corazón de alguien, más necesidad se tiene del mayor tacto o la mayor cortesía para hacerle oír verdades útiles y necesarias. Si se emplean mil circunloquios, si se hace uso de mil precauciones oratorias para no herir la susceptibilidad de un extraño ¿qué cuidados no poner cuando se trata de una persona a la que se ama y por la que se sabe amada?

#### SOLICITUD FAMILIAR

No aprobamos por cierto a las personas que reservan para los extraños sus palabras más dulces, sus sonrisas más amables, sus amabilidades de toda clase, mientras que no tienen

## EL ALIMENTO IDEAL





para sus familiares otras palabras que breves y desagradables laconismos, un rostro mohino y una total indiferencia acompañada de una visible repugnancia para hacer el menor servicio.

Si se quiere hacer de la casa un paraíso es a los suyos a los que es preciso otorgar las mejores sonrisas, es alrededor del hogar donde es preciso decir las más afectuosas y tiernas palabras, es allí donde hay que prodigar la gracia, la espiritualidad y el buen humor.

Pero sí, en la intimidad del hogar, hay que ser la madre y la esposa más abnegada, el marido y el padre más afectuoso, en presencia de extraños, ya en casa de una o en un salón ajeno, si es bien educado, no se rodeará a los suyos de una solicitud que implique un detrimento del bienestar o de la hospitalidad que se debe a los que no están unidos a nosotros por lazos tan estrechos.

## Para la dueña de casa

### PARA VIVIR SANO Y LLEGAR A VIEJO

He aquí lo que, al efecto, aconseja el doctor Weber, sabio médico inglés que llegó a una edad avanzadísima.

"Conservar todos los órganos en perfecto estado de vigor.

"Descubrir y combatir la tendencia a las enfermedades, saen hereditarias o adquiridas durante la existencia.

"Observar la mayor moderación en el consumo de los alimentos y bebidas, así como en la realización de cualquier regocijo corporal.

"Procurar respirar en todo caso (dentro y fuera del propio domicilio) un aire puro.

"Hacer ejercicio todos los días y en todo tiempo. En muchos casos se imponen los paseos a pie, así como la gimnasia de los órganos respiratorios.

"Acostarse y levantarse temprano, durmiendo de seis a siete horas:

"Tomar un baño o friccionarse el cuerpo todos los días, con agua fría o caliente, según los temperamentos; en ocasiones puede hacerse uso de una y otra sucesivamente.

"Tomar por norma de existencia las ale-

### LAS PAREJAS DEMASIADO AMOROSAS

Quién no ha conocido una pareja de recién casados, amorosos e insoportables? El universo no existe para ellos. Se les perdona en favor de su juventud, porque la vista de esa felicidad evoca recuerdos en unos y esperanzas en otros, porque los corazones generosos se alegran al ver seres felices; pero sus rostros, los empalagosos cariños y las tiernas palabras que se dicen en público, crisan a los seres envidiosos y a la gente sufriente o delicada que no admite esas efusiones ante una lágrima.

Pero, ¿qué decir de un marido quincuagenario y de una esposa ya madura que sólo se ocupan de ellos mismos, que se sonríen coquetamente o que se envían tiernos besos de un extremo al otro de la habitación... ante testigos? Es esa una exagerada ridiculez censurable desde todo punto de vista.

grías de la vida, la tranquilidad del alma y una concepción de dicha vida llena de esperanza.

"Combatir las pasiones y las sensaciones nerviosas de angustia.

"Y como compendio y resumen de todas ellas, tener voluntad firme que separe al individuo de los vicios y le haga apreciar en todo su valor lo que importa conservar la salud".

### PARA SABER SI UN OBJETO ES DE ORO

Se toca el objeto que por ofrecer duda quiera ensayarse con una varilla de cristal mojada en ácido nítrico.

Si es de oro no presentará alteración alguna; mas si es de cobre o contiene una proporción notable de este metal, presentará una mancha azulada o verdosa.

### PARA CONSERVAR LOS OBJETOS DE METAL

Caliéntense dichos objetos hasta que quemen la mano y fróteselos con cera virgen muy blanca. Se les vuelve a calentar hasta que desaparezca la cera, frotándolos con un trapo hasta que reaparezca su brillo: la herrumbre no hará ya presa de ellos.

## PARA DESTRUIR TODA CLASE DE INSECTOS

Dilúyase de 40 a 60 gramos de petróleo en un litro de agua pura y rocíese con el líquido resultante los sitios invadidos por los insectos; no tardarán éstos en perecer.

Rociando los árboles frutales con esta agua en cuya preparación debe usarse petróleo no refinado, se acaba con los insectos que roen sus raíces.

Puede asimismo matarse los parásitos de los animales domésticos lavándolos con agua de jabón y luego de frotarlos con el líquido antedicho.

Y no sólo se destruyen los insectos con

esta preparación, sino que las ratas huyen de las casas cuya atmósfera está impregnada de exhalaciones de petróleo y las orugas de los jardines desaparecen si se les riega con este líquido.

## PARA LA CONSERVACION DE LOS MUEBLES

Mézclese 10 gramos de cera blanca con 80 de petróleo y derrítase a fuego suave. Dése una ligera capa del producto, aun caliente, sobre el mueble; el petróleo no tardará en evaporarse, quedando sólo la cera, que se pulimentará frotándola con un trapo de lana bien seco.

# RECETAS DE COCINA

(A cargo de doña Digna Casal de Solari)

## TORTAS DE YUCA

Se escogen 1½ libra de yuca de muy buena calidad; se pelan y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén suaves; se escurren y se muelen en la máquina de moler carne; se les agrega un cuarto de libra de queso rallado, de muy buena calidad; una cucharada de mantequilla, azúcar al gusto y se mezcla todo muy bien. Aparte se baten 2 claras de huevo hasta que estén bin cortadas; se les agregan las yemas y se baten bien; esto se mezcla con la yuca despacio para que no se baje el huevo; se pone en un platón untado de manteca y se mete al horno con calor moderado hasta que esté dorado, crece un poco.

## PAN QUEQUE

2½ vasos de harina (de los de casco)

1 cucharadita de royal

La punta de una cucharadita de sal

2 huevos

2 vasos de leche fría

Se cierne la harina con el royal en un platón o fuente grande; se le va agregando poco a poco la leche fría, hasta que esté bien mezclada, teniendo cuidado de que no queden pelotitas. Se agregan las yemas y se mezcla bien. Aparte se baten las claras hasta que estén bien cortadas, se echan en el batido y se mezclan bien despacio para que no se bajen las claras.

Se pone la sartén al fuego, cuando está caliente, pero no demasiado, se echa una cucharadita de manteca y cuando está derretida y caliente se echa por cucharadas la pasta, procurando extenderlas para que queden delgadas; cuando están doradas de un lado, se vuelven para que se doren del otro lado.

No hay que freírlas demasiado ligero porque quedan crudas por dentro; deben quedar de un bonito y parejo dorado. Se sirven calientes, se les unta mantequilla y encima se les riega miel de abeja o de dulce.

## REPOLLITOS DE PAPAS

Se pelan 10 papas de regular tamaño, se ponen a cocinar en agua fría con sal hasta que estén suaves; se les escurre el agua, y se ponen de nuevo al fuego para que se les evapore el agua y queden bien secas; se pasan por el prensador de papas o se majan con un tenedor; se les agrega una buena cucharada de mantequilla, un poquito de pimienta, 2 yemas de huevo crudas y se mezcla muy ligero con una cuchara; se hacen bolitas del tamaño de un huevo pequeño y se van colocando en una cazoleja untada de manteca; se meten al horno caliente para que crezcan y queden doradas. Con estas papas se adorna un lomo relleno, un pollo asado y prestan gran utilidad porque tienen muy bonita presentación.

# Construir buenos dientes y conservarlos

Dr. Jas. W. Barton, Canadá.

Hace años que venimos leyendo y oyendo recalcar que debemos lavarnos los dientes, con cepillo y alguna pasta, polvo o líquido anti-séptico, por la mañana, por la noche y después de cada comida. Ahora se oye decir que es innecesario, que con sólo mantenerlos limpios no se evita el deterioro dental; que son exageradas las propiedades antisépticas de las preparaciones dentífricas que anuncia por los periódicos y por radio. Nada de eso es cierto. Sería desastroso no sólo para la dentadura sino para la civilización entera que llegara el día en que nadie se lavara los dientes. No hay duda que se puede evitar, en parte, que se piquen, así como también las infecciones en las encías, lavándolos con cepillo para sacarles las partículas de los alimentos y estimular la circulación de la sangre en las encías.

Sin embargo, lavar los dientes no basta. Se ha probado terminantemente que lo esencial es comer alimentos cálcicos y fosfóricos que nutren esos huesitos y endurecen el esmalte y la dentina, impidiendo o deteniendo su pudrición.

Elogiando la labor del Doctor Gordon Agnew y su esposa que llevaron a cabo en la Universidad Unión de la China Occidental (West China Union University), el Doctor E. V. McCollum, de la Universidad John Hopkins, dice que es un hecho significativo que los esposos Agnew, por primera vez y bajo la dirección científica de la Universidad de Toronto, lograron producir a voluntad y evitar, en proporción que aproxima a 100%,

la pudrición dental. Los estudios y experimentos químicos de los Agnew dan más fuerza a la afirmación de que es posible evitar en parte, sino totalmente, la pudrición dental.

Respecto al azúcar y los dulces, el Doctor McCollum no cree que piquen los dientes, pero como tienen un sabor tan agradable, algunas personas satisfacen su apetito con ellos y entonces no comen otros alimentos que nutren esos huesitos con fósforo y cal, como yema de huevo, leche, carnes, verduras, semillas, granos, raíces y tubérculos. La saliva también protege la dentadura con el fósforo que recibe de la sangre.

El Doctor McCollum reconoce las virtudes nutritivas de los alimentos cálcicos y fosfóricos, pero afirma que en ciertos casos las partículas de los alimentos se fermentan en las fisuras de los dientes y las muelas, dando comienzo a su pudrición, razón por la cual es probable que nunca podrá prescindirse del cepillo de dientes.

No haga caso. Siga lavándose los dientes con cepillo, pero procure comer los alimentos que los nutren.

---

El remordimiento es el único dolor del alma que el tiempo y la reflexión no logran calmar jamás. — *Madame Stael.*

—::—  
No hagas resistencia al agravio: antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.—*San Mateo.*

## Julia M. v. de Woodbridge en EL CHIC DE PARIS RECIBIÓ:

Telas rosadas y elásticos especiales para fajas desde 2 centímetros hasta 30 de ancho. Talladores grandes para personas gordas. Medias de hilo de Escocia clase superior a \$ 2.00 par — Trabajos de mano en lino desde \$ 0.75 — Manteles con servilletas para hacer desde \$ 8.00 — Trabajos en esterilla, algo lindísimo desde \$ 1.00 — Un inmenso surtido en filosedas y sedas lisas y matizadas para ropa de niño, parretas blancas y en colores, y encajes de lino también en colores.

VISITE EL CHIC DE PARIS. En su jardinería La Gardenia, Paseo Colón, Teléfono 3493  
J. M. v. de Woodbridge se hace cargo de toda clase de trabajos florales

**ROPA INTERIOR DE SEDA**

**KAYSER**

*Surtido completo en la*

**TIENDA DE DON NARCISO**

**Gmo. NIEHAUS & Co.**

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»  
.. de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
.. de Turrialba, Hacienda «ARAGON»  
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

**Calidades insuperables - Precios sin competencia**

**Al por mayor — Al por menor**

**Apartado 493**

**Teléfono 2131**

**Más de 25 años de trabajo**

**Más de 300 mil exámenes**

**ES SU MEJOR GARANTIA**

**Laboratorio Bacteriológico**

*Lic. don CARLOS VIQUEZ*

**CLINICA DENTAL**

**Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano**  
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo  
que imita el color natural de las encías.

**Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen**

**COCINAS ELECTRICAS**

**THERMA**

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

**Exámenes Científicos  
de la Vista**

**Lentes y Anteojos de  
todos precios**

**CONSULTORIO OPTICO  
"RIVERA"**

**Frente al Gran Hotel Costa Rica**

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

**El Banco Internacional de Costa Rica**

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.